



¿Cuál es el colmo de un escritor? Que lo acusen de plagiar su propia obra. ¿Cuál es el colmo de un comediante? Que le hagan una broma macabra. Es que Nicolás Yerovi, reconocido humorista peruano, vivía junto con todos nosotros en el país de los colmos durante la década fujimorista. Presentamos aquí su increíble testimonio, una perla más de un régimen que aún tiene uñas. En *ideele* nos sumamos a la campaña de apoyo a su causa.

Broma

MACABRA

¿Por qué se dice que usted es un escritor que está procesado por plagiar su propia obra?

A fines de 1998 apareció una edición mutilada y adulterada de mi libro *Más allá del aroma*, publicado por Editorial Peisa. Por ese motivo, presenté una queja ante el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y la Protección de la Propiedad Intelectual (Indecopi). Luego, el 5 de febrero, nos reunimos en Indecopi con el delincuente (Alberto Álvarez Calderón), dueño de la imprenta donde se editaba esa versión apócrifa de mi obra. En la reunión él admitió su culpa y el asunto quedó cerrado. Solo quedaba establecer los montos de la indemnización que debía pagar a la editorial y a mí, el autor intelectual.

Pero después, como en este país todo puede suceder, los papeles se invirtieron y me convertí en el primer autor que es acusado de plagiar su propia obra. ¿No es absurdo? A pesar de que el delincuente confesó su delito, pasé al banquillo de los acusados.

¿Por qué cree que se cambiaron los papeles?

En realidad, no soy una persona que se acomoda; mi trabajo ha contribuido de alguna manera a la lucha contra el régimen autoritario y corrupto de Fujimori y Montesinos. Y en aquel entonces, cuando una persona resultaba incómoda, se le callaba de muchas maneras. Por esa razón, no extraña que los funcionarios de aquel tiempo tergiversaran los hechos al extremo de convertir al denunciante en victimario.

¿Qué perjuicios le ha traído esta situación?

Son casi ya ocho que tengo que acercarme a los juzgados para rendir mi manifestación, aunque durante el Gobierno de Transición suspendieron a estos empleados del Poder Judicial y el caso se archivó. Indudablemente, este hecho me ha perjudicado, porque me han multado y hasta embargado mis cuentas. Hoy la sala ha sido misteriosamente reactivada. El 22 de marzo tengo que acercarme a escuchar mi sentencia. ¡Esto es el colmo!

Pero Fujimori ya no está en el poder. ¿Cómo puede explicarse esta persecución?

La misma lógica continúa. En mis columnas del diario *Perú.21* se puede ver claramente que soy incómodo para el poder político. La mafia sigue en el Congreso. ¿Acaso no están allí Keiko y Santiago Fujimori? ¿Cómo se pueden explicar tantas estupideces?

¿Alguna vez le han propuesto cambiar su estilo a cambio de dinero?

Sí, han pretendido sobornarme para que me pase al bando de la mafia. Me ofrecieron muchas cosas —plata, pasajes—, y hasta ahora están esperando mi respuesta. Al contrario, eso me dio más ganas de seguir con mi trabajo.

¿Qué acciones puede tomar la sociedad civil, sus lectores, para revertir la situación?

Se están recolectando firmas para un manifiesto solidario. Alrededor de quinientas personas han estampado su rúbrica. Los que deseen adherir a esta causa pueden escribir al correo javierprado@hotmail.com.